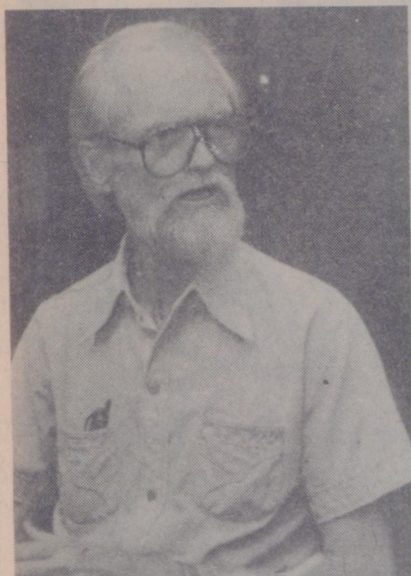
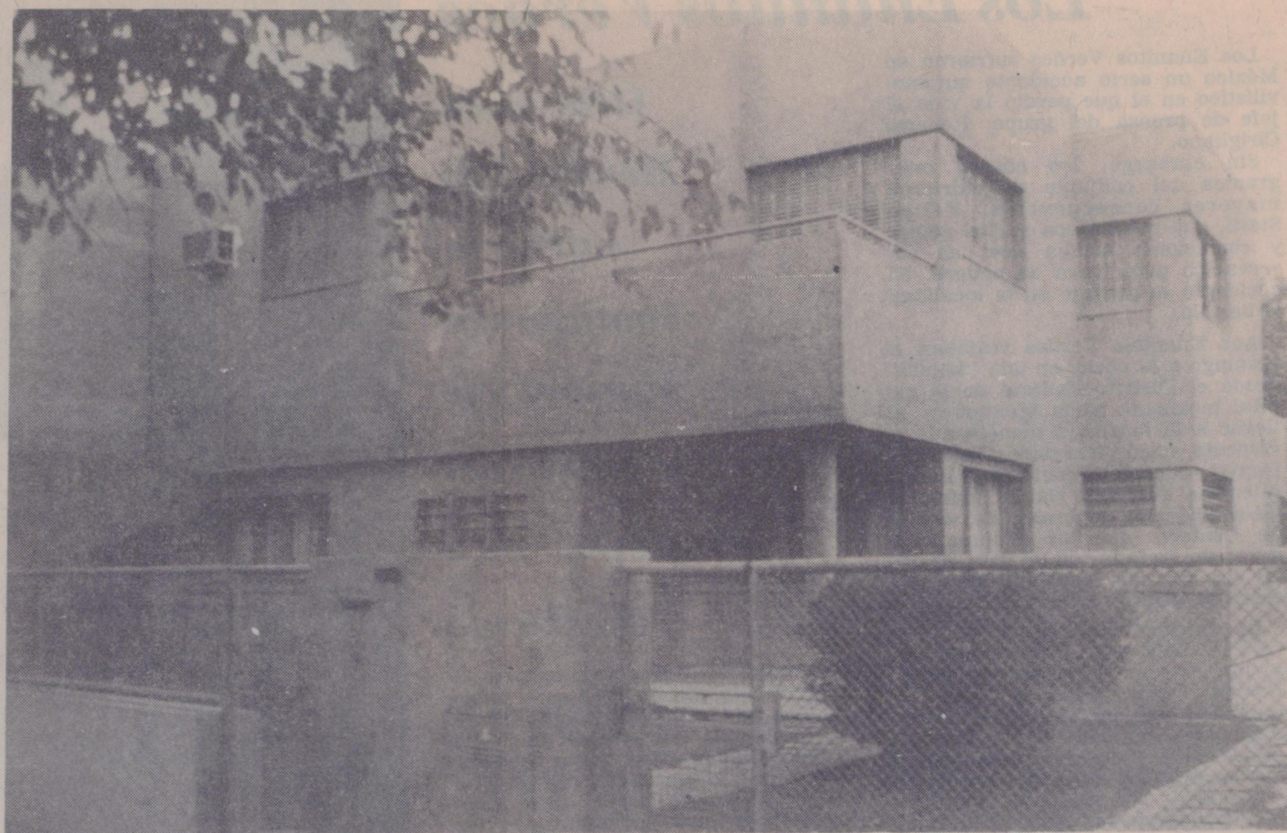


El estilo "barco" y su presencia en nuestra ciudad

vivienda y confort



El profesor Gerald Lind



Vivienda "barco" ubicada en la céntrica calle San Juan



El edificio de Lavalle 8, otro exponente del tradicional estilo.



El edificio Playas Serranas, en el parque, de notable valor arquitectónico.

El profesor estadounidense Gerald "Jerry" Lind, oriundo de California, se ha desempeñado en el departamento de Lingüística de la Stanford University y de otros establecimientos, colabora periódicamente en el Buenos Aires Herald y ha publicado una serie de cuentos en Suecia.

Visitó Mendoza por espacio de cuatro meses y, entre otras cosas, se dedicó a apreciar cierto estilo arquitectónico que abunda en nuestras calles y al cual nosotros poca atención le prestamos. A partir de lo visto y estudiado en nuestra provincia, Lind realizará una serie de artículos en los que establecerá relaciones entre las construcciones mendocinas y las californianas.

Durante su estada en la provincia visitó este matutino acompañado por Daniel Gelardi —un estudiante de arquitectura que está realizando su tesis sobre el uso de la energía solar en la arquitectura— y dio a conocer algunas de sus impresiones sobre el país, Mendoza y las casas estilo barco.

— Profesor Lind, ¿por qué escogió a Argentina y, específicamente, Mendoza?

— Vine a la Argentina en 1987 para volver a conocerla luego de una ausencia de veinticinco años. Me enamoré del país y de su capital a primera vez y cuando me pensioné pensé pasar algún tiempo en este lugar que me había impresionado tanto. A Mendoza vine por mi salud; la humedad de Buenos Aires me afectaba. Otra vez volví a enamorarme, esta vez de Mendoza.

— ¿Qué reflexión le merecen Buenos Aires?

— No hay nada como Buenos Aires, en los dos sentidos de la palabra. Por momentos es el cielo y por otros, lo contrario. He escrito artículos sobre la capital argentina para el Buenos Aires Herald y estoy redactando un libro de dimensiones modestas sobre esa ciudad que es el París—Londres—Nueva York de Sudamérica. Los que visitan Buenos Aires nunca creen que tal ciudad exista. La sofisticación, la cultura tan europea, sobre todo la arquitectura, todo impresiona. Pero, para escribir sobre Buenos Aires, tuve que hacerlo estando lejos; tuve que escaparme a un lugar más tranquilo y más seco.

— ¿Cómo descubrió Mendoza?

— Vine por un mes y me quedé cuatro. Mendoza es un encanto; también la gente, su cortesía y amabilidad. Y, a propósito del clima, es muy parecido al de California, donde viví treinta años. Los californianos, como los mendocinos, saben lo que es ver la montaña todos los días y a veces sentir su presencia por medio de los temblores. También, por supuesto, a ambos lugares los identifica la uva. En California producimos mucho vino también. Hace poco, un mendocino me dijo que esta provincia es la Nueva California. Tiene razón; la Vieja California está cansada, gastada. Todo el mundo quiere vivir allá y ya no hay lugar ni para respirar. California es un poco como Buenos Aires en ese aspecto. Fascina pero al mismo tiempo cansa, fastidia. Es como estar enamorado de una mujer difícil, para ofrecer un ejemplo poco original. En Mendoza yo podría vivir muchos años; le tengo mucho afecto.

— ¿De qué se ha ocupado durante su permanencia en esta provincia?

— A mí me fascinan las casas estilo Art Decó y "barco". La primera vez que vi dos casas de estilo Miami Vice en calle Chile casi

Necochea me encontré sorprendido, emocionado. No creía lo que veía; nunca había visto casas tan típicas de la década del treinta, tan evocadoras de Hollywood, de los filmes de Fred Astaire y Ginger Rogers. Ni en Hollywood mismo he visto casas tan perfectas. Esas casas pintadas de colores pasteles que se ven en la serie que le mencioné, cuando las vi en Miami Beach no me impresionaron tanto como las de acá. Así que desde hace un tiempo, me dediqué a investigar en Mendoza sobre ese estilo de casas.

"El estilo barco"

Lo que a Jerry Lind le llama la atención es lo que nosotros conocemos como "casas estilo barco", arquitectura que prosperó en la década del treinta y que responde a los cánones más ortodoxos del racionalismo: la línea simplificada, el ornamento rechazado y la introducción de la yuxtaposición volumétrica; en síntesis, la solución última de un artefacto para habitar.

Este estilo resultó del diálogo entre disciplinas no sólo del diseño industrial, sino también del gráfico, como el expresionismo, el neoplasticismo y el cubismo. Se trata de buscar la belleza en la más pura desnudez esencial.

— Lind, ¿podría explayarse en la relación que hace entre las casas de la serie y las que ha visto en Mendoza?

— Primero, tengo que confesar que he usado mal el término Art Decó. En Estados Unidos, los no especialistas, llamamos Art Decó a casi cualquier forma de arquitectura o arte de los años treinta. Para muchas personas, esas casas y edificios inolvidables que se ven con frecuencia en la serie Miami Vice son ejemplos de "casa barco" o casa racionalista. No creo que tengamos un término parecido en los Estados Unidos; quizás "Hollywood style". Yo siempre he dicho Art Decó, aunque el verdadero Art Decó es lo que se encuentra, por ejemplo, en la entrada del edificio ubicado en Lavalle 8 y no deberíamos confundirlo con la casa barco.

— ¿Por qué su afición por ese tipo de casas?

— Por nostalgia y por razones estéticas. Nací durante la década del treinta; toda esa época me fascina. Eramos pobres, por la depresión, pero era una época de clase también. Ginger y Fred nos distraían de nuestra miseria con sus bailes y sus lindas conversaciones "tan tontas". Las canciones de aquellos años le quiebran el corazón a uno. Para mí, venir a Mendoza y ver esas casas tan de fantasía y casi todas tan bien conservadas, pues, es de no creer. A veces pienso que nunca realmente salí de los años treinta y Mendoza confirma algo importante para mí al respecto: las casas despiertan algo en mí.

— ¿Cómo le fue en la búsqueda que efectuó acá?

— Ha sido una de las aventuras más interesantes de mi vida. Sé que muchos mendocinos han visto a un anciano de barba blanca en su bicicleta, viajando por las calles. Era yo, gozando a las mil maravillas las casas y los edificios, hablando con

sus dueños, como la señora María Teresa Perolet de Carrera y su nieto Carlos Bohn, que viven en esa magnífica casa de calle San Juan casi Alem. También con doña Josefina Giménez, hermana del ingeniero que construyó la casa de los Carrera y otras dos en la misma calle. He conocido a Daniel Gelardi y a sus colegas, quienes han sido tan amables en ayudarme a sacar fotos y explicar cosas de arquitectura. Y al profesor Schmidt, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Mendoza, quien me ha animado en mis investigaciones.

— ¿Qué piensa hacer con el resultado de sus estudios?

— Quisiera publicar en Estados Unidos una serie de artículos sobre el tema. Allá el Art Decó se ha establecido nuevamente como un estilo popular, sobre todo entre los actores de Hollywood y los adinerados, según mi entendimiento. Quisiera que vinieran personas de mi país para ver los tesoros que tiene Mendoza.

— ¿Cuál es la mejor experiencia que rescata de su visita?

— Es imposible decir cuál; hay tanto... Entre lo más fascinante arquitectónicamente encontré al edificio de Playas Serranas. Si los productores de Miami Vice descubrieran este magnífico barco de tantos años, serían capaces de venir a filmarlo y usarlo en alguna toma de la serie. O quizás algún director de cine que quiera algo sumamente auténtico de los treinta. Sería una

manera de restaurar lo que debe ser un monumento nacional. Por eso, de Mendoza me voy muy agradecido y con ganas de retornar.

— Sus impresiones obligan a pensar que a veces somos insensibles a lo que cotidianamente vemos. Es como si hiciera falta un ojo perspicaz como el suyo para valorar lo que nos rodea, en este caso, este estilo arquitectónico casi ignorado por los mendocinos y que en realidad constituye un tesoro artístico y cultural. ¿Es que el extranjero se detiene en lo obvio de lo manifestado?

— Los extranjeros siempre ven lo que no ven los que viven en el lugar dado; aunque hay cosas que no vemos nosotros tampoco. Por eso es que yo les imploro a los mendocinos que no pierdan esas casas que son un patrimonio para ellos y un tesoro visual indescriptible para los que venimos de otro país.